



## MIGUEL DE UNAMUNO

No pretendemos descubrir á nuestros lectores la egregia figura de D. Miguel de Unamuno; su nombre es en todas partes conocido y respetado. Diremos de él tan solo algunas palabras como preámbulo del hermoso trabajo que á continuación publicamos.

Menéndez y Pelayo, el tantas veces ilustre autor de «Las ideas estéticas», representaba en España el viviente archivo de la cultura tradicional; Miguel de Unamuno, el sabio Rector de Salamanca, representa el poderoso aliento capaz de imprimir nuevo ritmo á la intelectualidad española. No es Unamuno un enemigo de la tradición como ciertos vacuos progresistas al uso, sino, al contrario, un amante de ella. Pero Unamuno piensa que es preciso ahondar en el pasado hasta encontrar en él la entraña viva y fecunda, el ayer capaz de convertirse en mañana.

Se le ha llamado sabio. Si la sabiduría es la erudición, no hablará en España quien pueda disputarle con ventaja el título de sabio. No es Unamuno el hombre que se convierte en biblioteca, sino, al contrario, el que consigue humanizar al libro. Desde este punto de vista, Unamuno representa la ciencia viva, la sabiduría.

Si echais una ojeada á la intelectualidad contemporánea española en toda ella descubriréis la huella de D. Miguel de Unamuno. Su espíritu poderoso ha sellado á su tiempo. Muchos llevan la enseñanza del maestro bajo la frente y en el corazón; otros la llevan como la marca de un hierro candente, en las espaldas. Este gran inquietador de espíritus, este gran flagelador de la modorra nacional, es sobre todo y antes que todo un egregio poeta, en el alto sentido de la palabra, el descubridor de un nuevo ritmo para las ideas, no para las palabras.

Como vivimos en España, país beocio y sin respeto á todo valor espiritual, el nombre de Unamuno, como el de Costa, como el de Giner de los Ríos, traerá, acaso, á vuestra memoria algún adjetivo con que la estulticia ambiente trató más de una vez de descalificarle. A Unamuno se le ha llamado *paradojista* ó simplemente *chiflado*. No olvidéis que en todas partes y en todo tiempo los idiotas han pretendido ejercer el monopolio de la cordura.

Miguel de Unamuno comenzó á escribir para el público á raíz de nuestra ruina colonial, cuando España cosechó el amargo fruto de la inconsciencia y de la iniquidad. Como el gran Costa, pensó Unamuno que era el caso de despertar algo que dormía un sueño muy profundo, y para ello empleó más de una vez la ferrea maza y el hacha taladora. Su agresividad ha sido siempre generosa. Este indudable resurgir de la conciencia española se debe en gran parte á la obra siempre inquietante y sugestiva de Miguel de Unamuno.

Su personalidad es muy compleja y no somos nosotros los llamados á definirla. Hay en Unamuno un místico y un poeta, un pensador y un maestro; hay, sobre todo, un gran revelador de la energía nacional. Ha pretendido despertar á su pueblo; esta es su obra soberanamente patriótica.

¿Aguardaremos nosotros á la llamada *hora de la suprema justicia* para decir lo que pensamos de Unamuno? Quien no hizo justicia

sus contemporáneos mientras vivieron, carece de autoridad para rendirla á los muertos. Siempre fué achaque de malsines y envidiosos el desatarse en desmedidos encomios de los muertos ilustres. Se enaltece al que se va para denigrar á los que se quedan.

Leed vosotros los libros de Miguel de Unamuno. Algunos de ellos, editados por la casa Renacimiento se venden en las librerías de Soría. La lista de sus obras en orden cronológico de publicación, es la siguiente:

- Paz en la guerra*, (novela) 1897.  
*De la Enseñanza Superior en España*, 1899.  
*Tres ensayos: Adentro, La Ideocracia, La Fe*, 1903.  
*En torno del casticismo*, 1902.  
*Amor y Pedagogía*, (novela) 1902.  
*Paisajes*, 1902.  
*De mi país*, 1903.  
*Vida de don Quijote y Sancho*, 1905.  
*Poesías*, 1907.  
*Recuerdos de niñez y de mocedad*, 1908.  
*Mi religión y otros ensayos*, 1910.  
*Por tierras de Portugal y de España*, 1911.  
*Rosario de Sonetos Líricos*, 1911.

Para EL PORVENIR CASTELLANO

## La Metarrítmisis.

Hay en el griego alejandrino y en el moderno una hermosa palabra: metarrítmisis, que significa «cambio de ritmos», ó sea transmutación de íntima estructura. Se halla empleada en el sentido de «reforma ó transformación», más ó menos íntima, pero en la fuerza de su composición, designa una transformación, la más íntima que en un ser cabe, puesto que es la de su ritmo, faz de su más honda estructura.

Alejáos un poco de todos esos humoristas y articulistas *vibrantes*; alejáos de sus dulzainescos chillidos, y, á cierta distancia, no parecen sus ecos apagadísimos, sino quejas de una víctima oprimida bajo el machaqueo del tambor. Quien no viva sumergido en el charco, no oye más que el salvaje tun-tún. Todos esos ministros de libertad literaria, chillan sin ritmo vivo, es cierto; pero esclavos del compás tamborileso. O dicho lisaímente: por debajo de sus ingeniosidades chillonas y ágrias, se oye siempre el acompasado tun-tún de «las venerandas tradiciones de nuestros mayores». Son esclavos.

El rasgo más íntimo de esa juventud gedeonizada, es la *ideofobia*, el horror á las ideas. Y no tienen ello; toda la culpa: un *sabio* se ha hecho aquí cosa ridícula, y con motivo, porque parece sinónimo de macizo.

Cosa triste esa juventud respetuosa, aduladora de los hombres viejos y de las fórmulas viejas, del mundo viejo todo, envanecida del sol que reseca sus mollejas. ¡El sol! Donde no hay aguas vivas, corrientes, mata toda vida; donde las aguas se estancan, las envenena. ¡El sol! Da de plano en los desolados arenales de Arabia, y se filtra, de refilón no más, en los frondosos bosques septentrionales.

Cosa triste una juventud á la caza de la recomendación y del cotarro (*coterie* en francés). Ellos se hacen sus prestigios, se los guisan y se los comen.

Nada más triste que una vuelta por el Sahara de Madrid, donde la centralización política ha recogido á los más de los jóvenes que se las buscan. Hay juventud jaimista, conservadora ortodoxa y conservadora heterodoxa, liberal, republicana de varios colores y colores, meramente literaria, es decir, meramente cómica, artística, erudita... toda clase de juventudes y ninguna joven. Crecen en ella á la par, como derivados concomitantes y paralelos del paludismo espiritual, la ideofobia y la logorrea: el horror á las ideas y la diarrea de palabras.

Dejémonos de todos esos tíos raros que nos traen extravagancias del Norte, y atengámonos al garbanzo castizo, fuente de salud gananciosa. Le pondremos salsa de novedades de revista de revistas, algunas frasecitas en lengua que no conocemos y unos cuantos nombres leídos en cualquier sitio.

Dicen que esta monarquía constitucional española es uno de los países más libres del mundo. Sí, mientras ha habido tierra libre, tierra donde pudiera vivir anárquico el hombre, se esclavizaba á éste, porque era esto más fácil que poner barrera al campo. Pero una vez que se ha acotado bien esta tierra, una vez asegurado el poder del dios Término, celoso patrón del derecho de abusar, se han despejado los sentimientos humanitarios y la campaña abolicionista acaba rompiendo las cadenas del esclavo. Ya es libre, puede ir donde le plazca; pero á donde quiera que vaya, como no se arroje de cabeza al mar, el suelo será de otro y tendrá que someterse al yugo si quiere comer. Esclavizada la tierra, se libería al hombre. Está ya acotado el campo—¡abajo las cadenas del esclavo!

El hecho histórico que acabo de exponer, se ha cumplido aquí en el campo espiritual. Han proclamado nuestra libertad de emisión del pensamiento, después de acotada y embargada la tierra toda espiritual de este pueblo; podemos expresar libremente nuestras ideas, pero clamando en el desierto, en lengua ininteligible, la voz de la Verdad. Una vez inoculada con la fiebre palúdica la ideofobia, ¡fuera el freno al pensamiento y viva la libertad! ¡Viva la libertad de expresión!—esto es:—¡Viva la diarrea palabarrera!

Parece lo natural que los jóvenes peleen por ideas jóvenes, no esclavizadas aún por la rutina. Parece lo natural, pero aquí los jóvenes, ó no pelean, y son los más, ó hacen que pelean por cobrar la soldada, ó pelean por cosas muertas ó por rutinizar lo nuevo y encauzarlo en el autoritarismo envejecedor, metiéndolo en encasillados y categorías.

No ha mucho que me hablaba con tristeza un hombre de buenas intenciones de las apostasias de la juventud, citándome casos de jóvenes que han claudica-

cado por buscar un empleo, un acto de diputado ó una posición social. Procuraré enterarme de los apóstatas y no había tal apóstata; no habían vendido ideales, porque jamás los tuvieron. Ni las frases son ideas, ni la *elocuencia logorréica* entusiasmo; no es humorista un prestidigitador de juegos de palabras, ni apóstol un orador de *meetings*.

Hay también en esta juventud los bohemizantes, el detritus del romanticismo melencólico, los borrachos que cultivan el arcaico convencionalismo de tronar contra los convencionalismos, siendo convencionales hasta el tuétano.

Y hay también, dicho sea en honor de la verdad y de la justicia, la obscura legión de los jóvenes modestos y graves, de sólidos conocimientos, de hábitos de adecuada investigación libresco, la legioncilla laboriosa y formal de los ratas de biblioteca ó de revistas, que compulsan con toda conciencia la fe de bautismo de algún olvidado ingenio de nuestros pasados siglos, de alguna lumbrera apagada de la ciencia española, ó el último trabajo *formal* que viene de fuera.

¡Oh, jóvenes heroicos y de latitud de miras, hormiguitas de la cultura española! Parte de ellos cumple la tarea de adaptar al pantano las corrientes frescas y nuevas, es decir, de estancarlas. ¡Nobles forjadores de la rutina de mañana!

Para los más de nuestra juventud, no tiene existencia más que lo que de una manera ó de otra es oficial, no hay más ideas sociales que las expresadas en el Congreso, ó en los *meetings*, ó en los periódicos, ni más obras literarias que las que reciben el marchamo en sus aduanas críticas. Matan el tiempo en chacharear del último aborto senil de cualquiera de nuestros viejos monumentos en literatura, arte ó ciencia, ó en discutir qué joven rana puede entrar ya en la Real Academia—¡horror insigniel

Son libres, nada se opondrá a la libre irradiación de sus ideas, si las hubieran conquistado; son libres, pero sin tierra espiritual, virgen y fecunda. Trabajan á jornal, bajo la mirada del capataz, y apenas se rebelan como no sea para pedir aumento de salario. Y ¡qué apego tienen al terruño de que son siervos adscritos! Jamás se les ocurre emigrar á nuevas tierras espirituales, á selvas vírgenes en su mayor extensión todavía. Todo menos desahucarse del viejo tradicional, del que fué de sus tatarabuelos, y es hoy de los años que les explotan el espíritu, de los que les ponen á bailar y hacer funambulísticas piruetas en la cuerda floja de nuestro sala lo ingenio nacional, para que el pueblo soberano pape móxas absorto. El que huye y se va á los campos libres, es un toragido, un vagabundo, un miseable ó un chillado. Esta es una sociedad cristalizada, en que los individuos se mueven sincrónicamente y á bituta en ejes lijos... ¡qué orden! No basta cambiar de postura con una revolución, ni de forma con una reforma: hace falta una metarrítmisis que destruya su estructura psíquica íntima.

¡Pobre juventud intelectual española! Necesita ser metarrítmizada. Queda toda la demás juventud, fresca y virgen, como base de continuidad fisiológica del pueblo. Una y otra juventud forman los elementos simples de nuestra constitución interna futura: de una suprema sacudida depende que, encadenándose de distinto modo que como lo están, brote de nuestra sociedad otra isométrica con ella y enteramente otra.

Miguel de UNAMUNO

## Real orden de interés.

No se pueda pedir limosna.

El ministro de la Gobernación Sr. Barroso ha dictado la siguiente Real orden contra la mendicidad callejera, y llamamos respecto de esa R. O. la atención de nuestros lectores.

Cuanto á Soria, tiempo hace que funciona la Asociación de Caridad, y tal Real orden viene á comprobar de modo oficial, aparte otras muchas razones, la necesidad de aquél organismo y el acierto que supone el haberlo constituido.

No hace falta otra cosa para que su desarrollo sea cada día mayor, y mayor también su benéfica influencia que todos los habitantes de Soria contribuyan con dinero en la medida de sus fuerzas.

Ya ven que hasta de manera oficial se establece que la mendicidad callejera desaparezca. El problema es hondo y complejo y ya podremos dedicar mayor espacio á su estudio. Lo indubitable es que, por sí solo, no se resolverá nunca.

Y ahora transcribimos la parte dispositiva de la Real orden.

1.º Que prohíba V. S. en su provincia la mendicidad pública, y anuncie por medio de grandes carteles en las entradas de la capital este precepto.

2.º Que los mendigos ambulantes que imporan la caridad en las poblaciones, carreteras y caminos sean detenidos por los agentes de la Autoridad y albergados en los Centros benéficos, pudiendo también prestar este servicio la Guardia civil.

3.º Que los mendigos forasteros que se hallen á disposición de las autoridades, la Guardia civil los conduzca por tránsito á las provincias de su naturaleza ó á los lugares que los mismos indiquen que tienen familia ó posibilidad de conseguir colocación.

4.º Que prohíba V. S. en la capital, y ordene igualmente á los alcaldes respectivos, que impidan la entrada de toda persona que pretenda ejercer la mendicidad, debiendo evitar en lo posible la salida de los mendigos naturales de la población, sin motivo justificado.

5.º Que sea amonestada ó corregida toda persona que trate de oponerse á la recogida y conducción de mendigos por los agentes de la autoridad.

6.º Que sea detenido y multado de 25 á 100 pesetas, el que obligue ó induzca á mendigar á un niño menor de dieciséis años.

7.º Que se consideren educadas desde esta fecha todas las autorizaciones concedidas á los pobres para implorar la caridad pública.

8.º Que por la Jefatura Superior de Policía gubernativa se transmitan las órdenes convenientes al fin social que se menciona, recomendando que sus agentes de Madrid y provincias presten la mayor ayuda á los auxiliares gratuitos nombrados por el Consejo Superior, quienes deberán exhibir al ejercer actos de protección la correspondiente tarjeta personal de identificación.

9.º Que V. S. invite á las personalidades filantrópicas para que contribuyan con donativos fijos mensuales que aumenten los exiguos fondos obtenidos por las Juntas de Protección á la infancia y represión de la mendicidad procedentes del 5 por 100, siendo éstas las encargadas de administrar y repartir las cantidades que se recauden.

10. Que V. S. solicite igualmente el apoyo valiosísimo de la prensa periódica al objeto de estimular la caridad pública y coadyuvar á la celebración de funciones teatrales, tómbolas, festivales varios, cuestaciones públicas á los fines benéficos expresados.

11. Que dé orden V. S. á los alcaldes para que organicen Juntas de vecinos en los barrios de las distintas poblaciones, las cuales serán las encargadas de la clasificación, colocación y asistencia de los pobres, de acuerdo con las Juntas de Protección.

12. Que se dicten bandos recomendando al público que se abstenga de dar limosna en la vía pública, pudiendo castigar á los que voluntaria é insistentemente infrinjan esta disposición con multas que se dedicarán á las Juntas de Protección á la infancia y represión de la mendicidad.

Queda V. S. encargado del cumplimiento de esta Real orden, que deberá ser reproducida en los *Boletines oficiales* y cuya parte dispositiva se transcribirá de oficio á todos los alcaldes de la provincia, exigiéndoles que tenga aplicación bajo la más estrecha responsabilidad.

Que dé cuenta V. S. á este Ministerio de las gestiones realizadas en el plazo más breve posible.

De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos procedentes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 8 de Junio de 1912.

BARROSO.

## LETRAS BELGAS

### CANCIÓN

—¿Y si él regresa y pregunta

qué se le va á contestar?...

—Decir que se le ha esperado

hasta morir de esperar.

—¿Y si no me reconoce

y me interroga otra vez?

—Habladle como una hermana.

El quizás sufre también.

—¿Y si dónde estáis pregunta,

qué se le va á contestar?

—Dadle mi anillo de oro

y no responderle más.

—¿Y si interroga por qué

está desierta la sala?

—Mosíradle la puerta abierta

y la lámpara apagada.

—¿Si del instante postrero

me exige, al fin, que le hable?

—Decíle que he sonreído

por miedo de que él llorase.

Mauricio MAETERLINK.

GREFOSUSALTY